

Semblanza acerca de Marco Antonio Dupont Muñoz

Rosa María Dupont

El escribir acerca de “Dupont”, de “Marco”, como era cariñosamente llamado por amigos y colegas, ha sido una tarea gratificante a la vez que difícil. Gratificante porque es recordar al hombre prolífico, científico e innovador, y difícil por obvias razones, han pasado dos años de su fallecimiento, su presencia y esencia sigue presente en lo cotidiano y en lo afectivo.

Dupont, podría ser descrito como un aventurero, no en vano su último libro se titula “Aventuras Psicoanalíticas”. Empezó su viaje profesional descubriendo sus orígenes vocacionales, en sus propias vicisitudes, en sus aptitudes personales, en sus identificaciones tempranas y en sus necesidades reparatorias, lo que en conjunto, él señalaba, equivalía al aporte genético del trabajador de la salud mental, lo cual aunado a su necesidad por comprender y entender la razón del ser humano, y de sí mismo, lo llevó a estudiar medicina y especializarse en psiquiatría, paso previo para enfocarse en lo que sería su pasión real: el psicoanálisis, al que se dedicó toda su vida.

La Asociación Psicoanalítica Mexicana, fue su “alma mater”, “su madre nutricia” ya que le dio el alimento intelectual, las herramientas, los conocimientos y le brindó la plataforma para despegar hacia nuevos horizontes. Al inicio de su ejercicio profesional, él comentaba, sus amigos lo llenaron de pacientes niños y adolescentes y tomaba muchos adultos de la clínica del Instituto, lo que le brindó la materia prima para realizarse cuestionamientos y buscar en lo aprendido la teoría y técnica para confortar y ayudar. Fue un hombre comprometido en todo lo que se proponía, guiado por un amor epistemológico y con un gusto de investigador, “aprendiendo cotidianamente lo que cada paciente enseñaba”, cada trabajo científico o publicación tenía el mismo sentido, que era la documentación elaborativa de su interacción con sus pacientes.

Dentro de sus aptitudes estuvo la de escribir y transmitir lo aprendido, lo conocido y buscando el sentido de lo desconocido. Su forma de explicar

siempre fue clara, coherente y permitía el cuestionamiento, lo que lo llevo a impartir seminarios durante varios años en esta Institución que hoy lo honra poniendo su nombre al premio del mejor trabajo teórico clínico de analistas en formación.

Amplio su horizonte hacia la aventura de la psicoterapia de grupos, en este campo, creó, junto con la Dra. Adela Jinich, la Técnica de Grupo Infantil Natural (GIN), técnica innovadora, sustentada teóricamente, que se maneja a nivel institucional, y que sigue cosechando frutos tanto en el interior de la República Mexicana, como fuera de ésta, en Bolivia y España. En esta técnica se divide la sesión en tres tiempos: Tiempo de Actuar, Tiempo de Pensar y Tiempo de Poner las Cosas en su Lugar. Curiosa cronología, que se asemeja a lo que pretendo transmitir. Dupont tuvo Tiempo de Acción, creando y expandiendo, Tiempo de Pensar, reflexionando y escribiendo, y Tiempo de Poner las Cosas en su Lugar; publicando siete libros de su autoría, varios en co-autoría así como artículos en revistas.

En la acción, brindó apoyo a que se expandiera el estudio del psicoanálisis ayudando a la creciente ola de interés por la formación de psicoanalistas, fue un viajero incansable, iba a dar seminarios a Querétaro, León, Guadalajara, Zacatecas, Monterrey, por mencionar algunos. Apoyaba a las instituciones que se iban creando, como la de su “compadre” Barriguete quien fundo la AMPPA (Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica para el Adolescente), o la de “las hijas de Freud” en Arquímedes. Podría decirse que estaba donde hubiera un campo de acción para el aprendizaje del psicoanálisis, así como donde pudiera ser aplicado prácticamente, como lo hizo en la capacitación a grupos de promotoras de salud mental para los damnificados del temblor del 85, o en su trabajo en los Centros de Integración Juvenil. Sin embargo, cabe destacar, que nunca dejo de impartir seminarios en su casa intelectual, la APM, que era definitivamente para él la catedral del conocimiento e investigación del psicoanálisis. Todo su apoyo siempre fue dirigido a la conciliación más que a la división. Siguiendo con la acción, presento cientos de trabajos en los congresos, tanto nacionales como internacionales, superviso casos clínicos que se presentaban, escribió comentarios a trabajos y libros de colegas psicoanalistas, apoyó el área de publicación de la Revista de Psicoanálisis, así como el área de ética de esta Institución.

La presentación de trabajos fue fruto de su “Tiempo de pensar”, tiempo de reflexionar, afortunadamente también era un poco obsesivo y dejo sus trabajos archivados por temas y época, partiendo de su primer trabajo que presentó en el VIII Congreso de la APM, en 1968, al que tituló “La primera

hora analítica” en el que se ocupó de estudiar en 16 casos las señales contratransferenciales que podían adelantar la posibilidad de permanencia o deserción del paciente, hasta el último trabajo que presentó en el LII Congreso en el 2012, sobre la Telepatía; entre este último y el primero, hay un sin número de trabajos relacionados a diversos intereses, por mencionar algunos: hay artículos sobre el desarrollo infantil y la adolescencia, sobre el entender y ayudar a pacientes terminales por enfermedad neoplásica, de estos el trabajo al que decía tener en mayor estima fue al que denominó “El paciente que va a morir”. Del estudio del problema de morir surgió su interés en lo relacionado con la percepción del tiempo, de este tema destaca “Una contribución provisional al Estudio Psicoanalítico del tiempo” que presentó en el XXVIII Congreso Internacional en París; artículos que son parte del primer libro que publicó en 1976: “El desarrollo Humano: Siete Estudios Psicoanalíticos. Continuó su investigación centrándose ahora en los procesos terapéuticos con pacientes psicóticos y otros de patología graves, escribiendo varios artículos como “Relato del Vínculo con un Niño Psicótico”, “La Interpretación Marginal”, “Un caso de fobia a los elevadores”, “La Comunicación Primaria” y otros, escribió sobre casos psicósomáticos proponiendo lo que él llamó “Neo-formaciones mentales” algunos de estos artículos se encuentran en su segundo libro “La Práctica del psicoanálisis” en donde se ocupa también de “La mente del analista y su función terapéutica” estudiando la génesis estructural y dinámica del aparato mental del analista. Tema que continuo muchos años en su interés e inquietud, teorizando acerca de los mecanismos mentales y emocionales que juegan su papel en la mente del psicoanalista durante su trabajo y que le permiten a la vez seguir siendo un uno mismo racional, coherente y lucido, temas que confluyen en su libro “El ser psicoanalista”. Realizó también trabajos sobre casos clínicos, como el del “Quebranto del agudo”, escribió sobre temas como el exorcismo, la gerontofilia, la homosexualidad, por mencionar algunos.

Su afición por la historia, por el origen, lo llevó a la publicación del libro “Los Fundadores”, resultado de varias entrevista en las que recopilaba la experiencia de los que dieron a luz a La Asociación Psicoanalítica Mexicana, iba siempre con su grabadora al encuentro. Su objetivo, ir al inicio, en si, un homenaje a ellos, como una forma de agradecimiento al cumplir 40 años esta institución. Y por encargo, propio y ajeno, publicó el “libro rojo” que versa sobre la Historia Testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana” basada en la realización de un socio análisis, en

donde se dio a la tarea de entrevistar a grupos de generaciones del Instituto de esta Asociación, con el objetivo de realizar un perfil histórico.

En la cuna de conocimientos, su interés en los supuestos teóricos fue modificándose y agregándose durante su vida teórica-profesional, partió de su base con Freud, posteriormente siguió con Klein, formando parte del Grupo de Estudios sobre esta autora por muchos años, luego con Bion, a quien fue a entrevistar a Los Ángeles para supervisar con él unos casos de psicosis, y continuó con la teoría de Winnicott y de Meltzer, autores que fueron de su preferencia sobretodo en el tema de la comprensión del desarrollo, la creatividad y la conformación del psiquismo.

Y finalmente llegó la “Hora de poner las cosas en su lugar”: Que concluye en el resultado de su vasta obra, la publicación de sus libros, el acomodo de sus conceptos y de su vida. La cual se podría sintetizar en sus características, fue un hombre que dio, que compartió, quien partió del fundamento sustentado en un compromiso por vivir y disfrutar. Disfrutó a su familia, a sus alumnos, a sus pacientes y supervisandos, a sus amigos y colegas. Era un amante de la música clásica y del arte. Compartió sus conocimientos y sobretodo fue leal a sus ideales. En un trabajo, a pie de página, escribió: “Que fácil suena todo el trabajo que uno realiza, pero qué difícil es su tránsito para llegar a su conclusión, llegar a buen puerto”. Dupont lo hizo, llegó a buen puerto en su vida y en todas sus aventuras psicoanalíticas.

No me queda más que agradecer de parte mía y de mi familia el honor que se le brinda a Marco Antonio Dupont Muñoz poniéndole su nombre a este premio. En especial a la Dra. Julia Casamadrid y a la Dra. Nohemí Polanco, amigas y colegas muy cercanas a mi padre y a la familia, gracias por este honor.